

1197

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 19 de septiembre, 2025

ISSN-3061-7391



19S

Una crónica del sismo
por las calles de Jojutla

Erick Alvarado Tenorio



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1197, viernes 19 de septiembre de 2025, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.
Editor responsable: Erick Alvarado Tenorio.
Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>
Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx
Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.
ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.
Responsable de la última actualización de este número: Erick Alvarado Tenorio.
Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.
Fecha de última modificación: 19 de septiembre de 2025.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl Francisco González Quezada
Mitzi de Lara Duarte
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha
Lorena Reyes Castañeda
Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)
Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:
Colapso de mueblería en la avenida Manuel Altamirano. Jojutla, Morelos, México. Chistopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.

Crédito contraportada:
Derrumbe de casa en calle Francisco Leyva. Jojutla, Morelos, México. Chistopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.

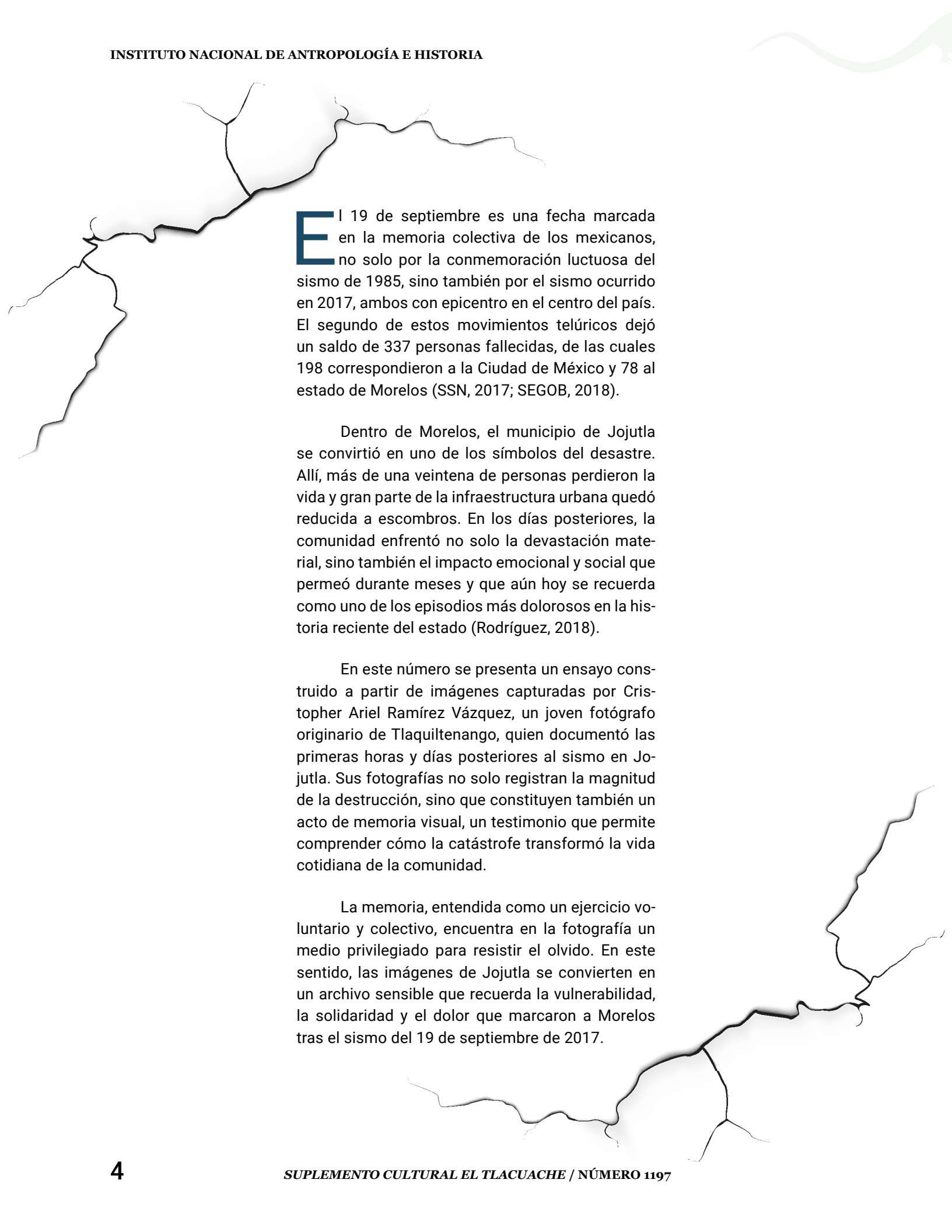
Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [🎵](#) /Centro INAH Morelos

Resumen

El texto aborda un ensayo sobre el sismo del 19 de septiembre de 2017 en México. Se centra en el impacto en Morelos, especialmente en Jojutla, donde hubo pérdidas humanas y gran destrucción. Se presenta un ensayo basado en fotografías de un joven de Tlaquiltenango que documentó la devastación y sus efectos sociales y emocionales. Estas imágenes funcionan como memoria visual colectiva, mostrando vulnerabilidad, solidaridad y dolor, y fortaleciendo la resistencia al olvido tras el desastre.

Erick Alvarado Tenorio

Ingeniero químico por la UAEM, actualmente es titular del proyecto Fototeca “Juan Dubernard” en el Centro INAH Morelos, donde preserva y difunde el patrimonio fotográfico regional desde hace más de 10 años. Además, coordina exposiciones, talleres, y publicaciones que fomentan la fotografía como memoria colectiva.



El 19 de septiembre es una fecha marcada en la memoria colectiva de los mexicanos, no solo por la conmemoración luctuosa del sismo de 1985, sino también por el sismo ocurrido en 2017, ambos con epicentro en el centro del país. El segundo de estos movimientos telúricos dejó un saldo de 337 personas fallecidas, de las cuales 198 correspondieron a la Ciudad de México y 78 al estado de Morelos (SSN, 2017; SEGOB, 2018).

Dentro de Morelos, el municipio de Jojutla se convirtió en uno de los símbolos del desastre. Allí, más de una veintena de personas perdieron la vida y gran parte de la infraestructura urbana quedó reducida a escombros. En los días posteriores, la comunidad enfrentó no solo la devastación material, sino también el impacto emocional y social que permeó durante meses y que aún hoy se recuerda como uno de los episodios más dolorosos en la historia reciente del estado (Rodríguez, 2018).

En este número se presenta un ensayo construido a partir de imágenes capturadas por Christopher Ariel Ramírez Vázquez, un joven fotógrafo originario de Tlaquiltenango, quien documentó las primeras horas y días posteriores al sismo en Jojutla. Sus fotografías no solo registran la magnitud de la destrucción, sino que constituyen también un acto de memoria visual, un testimonio que permite comprender cómo la catástrofe transformó la vida cotidiana de la comunidad.

La memoria, entendida como un ejercicio voluntario y colectivo, encuentra en la fotografía un medio privilegiado para resistir el olvido. En este sentido, las imágenes de Jojutla se convierten en un archivo sensible que recuerda la vulnerabilidad, la solidaridad y el dolor que marcaron a Morelos tras el sismo del 19 de septiembre de 2017.

19 de septiembre: una crónica del sismo por las calles de Jojutla

El 19 de septiembre del año 2017, a la una con catorce minutos, la tierra habló en su lengua más brutal: el derrumbe. No fue solo un movimiento telúrico; fue un golpe seco que rasgó el aire, un rugido que atravesó patios y azoteas, un estrépito que hizo polvo la memoria.

Jojutla, corazón de la tierra caliente, quedó de rodillas. Las calles que eran pregón de fruta, risa de niños y rutina en la vida cotidiana, se transformaron en un mapa de grietas. La plaza central —escenario de la vida cotidiana— se cubrió de cascajo y de un silencio que mordía. De pronto, el sol quedó suspendido sobre un paisaje en blanco y gris, como si alguien hubiera decidido borrar de golpe los colores.

La catástrofe no cayó como metáfora, sino como ladrillo. Las fachadas se desmoronaron en un mismo gesto de cansancio; los techos cedieron con la furia de siglos acumulados; las ventanas, que antes miraban la vida cotidiana, se quebraron en ojos vacíos. En ese instante, la ciudad quedó desnuda: muros abiertos mostraban camas, calendarios, fotografías familiares, ropa colgada, como secretos expuestos de manera brutal al ojo público.

Entre los restos, surgieron imágenes que parecían dictadas por la dignidad del instante: una mujer acariciando la foto de boda que rescató del polvo; un anciano recogiendo de entre los escombros la medalla de la Virgen de Guadalupe que colgaba en la sala; un niño con uniforme escolar, manchado de tierra, asustado y abrazado de la pierna de su madre. La normalidad se había fracturado.

El desastre fue también un álbum de ruinas: zapatos se asoman entre los escombros, una bicicleta aplastada bajo un muro, un cuaderno de tareas manchado por el agua de las tuberías rotas, juguetes y peluches detenidos en medio del cascajo. Los objetos cotidianos, antes invisibles, adquirieron la dignidad de reliquias, la contundencia de testigos silenciosos. Los gritos desgarradores se escuchan en cada esquina, pero también hay silencio y ese silencio también desgarró.

El fotógrafo que recorrió las calles de Jojutla con el corazón apachurrado, con el estómago vacío no necesito inventar metáforas: la tragedia se fotografiaba sola. Las casas abiertas como maquetas destruidas, los cables colgando como venas expuestas, las paredes inclinadas a punto de rendirse. El lente capturaba la derrota del concreto y la obstinación de la gente: manos desnudas hurgando entre bloques, voces que gritaban nombres, cuerpos inclinados sobre palas improvisadas con maderas arrancadas de lo que quedaba en pie.

Y después, el silencio. Un silencio apenas interrumpido por el crujir de los escombros que se movían, por el murmullo del rescate, por un coro frágil pero insistente:

—¿Hay alguien ahí?

—Aguanta, ya vamos.

Ese llamado se repetía de esquina en esquina, como un rezo laico, como un eco de esperanza entre las ruinas.

Jojutla, en aquella tarde, fue una ciudad herida pero no rendida. Junto al derrumbe apareció la otra cara: la obstinación de vivir. Mujeres que organizaron comedores, destinando todo el día en servir comida y agua, jóvenes con nudillos sangrantes que sacaban piedras, ancianos que rezaban de pie en plena calle, como si la fe fuera también un refugio. La solidaridad se volvió paisaje: tortillas calientes sobre un bloque de cemento, frijoles repartidos en platos de plástico, abrazos que servían de techo cuando no quedaba techo.

El sismo no solo tumbó casas; derrumbó certezas. Los muros caídos eran también la caída de una rutina que parecía inamovible: la seguridad del regreso al hogar, el orden de las cosas dispuestas en su sitio. Pero en esa misma caída se reveló una fortaleza inesperada: la de la comunidad que, entre ruinas, se reconoció en la mirada del otro.

Lo humano se levantó entre el polvo. Se levantó en la fila de voluntarios que pasaban cubetas de cascajo de mano en mano; en la de mujeres que improvisaron una cocina comunitaria con lo que pudo rescatar de su casa; en los niños que, aún temblando de miedo, llevaron botellas de agua a los rescatistas. Se levantó en las historias contadas al calor de la intemperie: “Aquí estaba mi casa, aquí nacieron mis hijos”, “aquí era la tienda de don Manuel”, “aquí veníamos a bailar los domingos”, “Aquí jugábamos”. La memoria, golpeada, se resistía a desaparecer.

En Jojutla, el desastre no fue abstracto: tuvo nombre y apellido, rostro y dirección. Fue la señora que buscaba la cuna de su nieto, el joven que corría de esquina en esquina pidiendo ayuda, el trabajador que escarbaba donde supo que estaba su taller. Fue también la bandera mexicana colgada, rota y polvorienta, sobre los restos de un edificio. Esa bandera, fotografiada una y otra vez, se convirtió en símbolo involuntario de resistencia: entre ruinas, el emblema de un país que tiembla y se tambalea, pero que insiste en sostenerse.

El 19 de septiembre de 2017, Jojutla quedó marcada. Su nombre pasó de la geografía a la memoria colectiva, inscrito en la lista de los sitios que la tierra ha probado con su furia. Pero más allá del desastre, la ciudad quedó fotografiada por su dignidad. Como si, al abrirse la tierra, también se hubiera abierto la certeza de que solo la solidaridad impide el derrumbe definitivo.

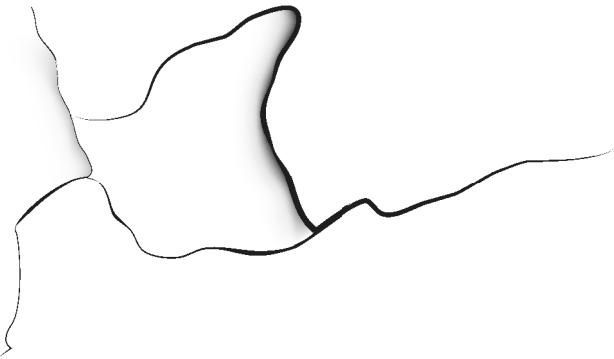
Ese día, entre polvo, llanto y ruinas, se escribió un relato de dolor y ternura: el testimonio de que aun cuando la tierra se abre, lo humano se levanta.

Bibliografía recomendada:

Monsiváis, C. (1995). Los rituales del caos. México: Era.
Rodríguez, C. (2018). Jojutla: la reconstrucción de la memoria tras el sismo del 19S. Ciudad de México: UNAM.

Secretaría de Gobernación (SEGOB). (2018). Informe de daños y acciones de reconstrucción tras el sismo del 19 de septiembre de 2017. Gobierno de México.

Servicio Sismológico Nacional (SSN). (2017). Reporte especial del sismo del 19 de septiembre de 2017. Universidad Nacional Autónoma de México.



Colapso total de vivienda en la calle Zayas Enríquez. Jojutla, Morelos, México. Christopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.





Colapso total de vivienda en la calle Zayas Enriquez. Jojutla, Morelos, México. Cristopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.



Colapso total del Bar "El amate" en la calle Zayas Enriquez. Jojutla, Morelos, México. Cristopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.



Colapso de vivienda. Jojutla, Morelos, México. Cristopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.

Páginas 10 y 11. Personal gubernamental llegan al auxilio. Jojutla, Morelos, México. Cristopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.





Derrumbe total de casa particular sobre la calle Josefa Ortiz de Domínguez. Jojutla, Morelos, México. Christopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.



Habitantes de Jojutla se organizan para llevar víveres. Jojutla, Morelos, México. Christopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.

**La tierra tembló,
pero su ausencia nos
obliga a mantener en pie
la MEMORIA,
como un recordatorio de
que la esperanza también
se reconstruye.**

**En memoria de
las familias que
perdieron a un ser
querido en el sismo.**





Páginas 14 y 15. Colapso de barda en paradero de combis en la calle Josefa Ortiz. Jojutla, Morelos, México. Christopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.



Colapso de escuela Instituto Morelos, Jojutla, Morelos, México. Christopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.



Daño en fachada en escuela primaria Juan Jacobo Rousseau. Jojutla, Morelos, México. Christopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.



Derrumbe de material del Santuario Señor de Tula. Jojutla, Morelos, México. Christopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.

Páginas 18 y 19. Palacio municipal de Jojutla con severos daños estructurales tras el sismo. Jojutla, Morelos, México. Cristopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.





Arriba y abajo.
Daños en
vehículos tras
el colapso de
bardas y fachadas
de viviendas en
calle Ricardo
Sánchez. Jojutla,
Morelos, México.
Cristopher Ariel
Ramírez Vázquez,
septiembre 2017.



Edificio comercial y de vivienda en colapso en calle Ricardo Salinas. Actualmente ya no existe la construcción.
Cristopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.



Negocio comercial entre calles J. H. Preciado y Ricardo Sánchez. Jojutla, Morelos, México. Christopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.



Derrumbe de mueblería comercial y casa habitación. Jojutla, Morelos, México. Chistopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.



Florería Jatziri en colapso. Jojutla, Morelos, México. Christopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.



Colapso total de una pastelería en la Calle Ricardo Sánchez. Jojutla, Morelos, México. Christopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.



Derrumbe de casas y bardas. Jojutla, Morelos, México. Christopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.



En calle Pensador mexicano varios edificios y casas con severos daños. Actualmente varios edificios se redujeron a casas pequeñas. Jojutla, Morelos, México. Christopher Ariel Ramírez Vázquez, septiembre 2017.

